



LAS DESGRACIAS DE TORIVIO

Y

FRAGASOS DE LOS DUENDES.

Ya que estoy en la Palestra
entre tan pulidas damas,
entre tan bellos primores,
y bellasas sublimadas,
aquí, y aun en todas partes
cuanto miro son Dianas,
entremetidas con Cintias,
con Minervas y con Palas,
dando admiracion al mundo,
y créditos á la fama.
Bonitos hemos quedado,
la relacion que llevaba
se me volvió sæculorum
per omnia secundum magnam,
pero qué digo? Jesus!
ya se me vino rodada

con los mismos pitis miquis,
que la llevaba empezada.
Ahora si que estoy contento;
no haya miedo que se vaya
otra vez como se fue;
yo procurare atajarla,
azoticos á la niña,
para que no sea mala,
Ahora he de abrirme de piernas,
y á voces he de llamarla.
Sal aqui, amansa valientes,
zaragüella, media calza,
ponte su gorra á los pies,
y dí que estás lastimada,
y poquirritico á poco,
como cofradia á pausas,

ya la tenemos presente,
y mas que viene empeñada
en decir un cirquiloquio
haya cirquiloquio, haya.
Al invicto Climineo
de vuestras heroicas plantas
hoy una pluma del Campo
estas victimas consagra.
Yo quisiera ver á todas
como reynas coronadas
de jacintos, de rubíes,
de topacios y esmeraldas.
No hay quien por detras me sople
no sea que se me vaya
todo el reconocimiento?
Ya se me fue, voto á nada,
esto es que no quiere Dios,
que yo con mi cuento salga,
y merezca el victoreo;
ora pro nobis, Deo gracias,
ni se si tendrán la culpa
de que se venga ó se vaya
esas malditas mugeres;
quieren ustedes echarlas
á patadas alla fuera?
Pero mas valdrá dejarlas
y nos iremos nosotros
á descansar á la cama:
mas que digo! cepos quedos,
alto con esa castaña,
y estemonos todos juntos
en buen amor y compañía,
y porque se desenojen,
si acaso están enojadas,
les he de contar mi historia,
cuidado con escucharla:
Yo soy como saben todos,
Cosme Toribio Palanea,
hijo carnal de la inclusa,
miento que fue mi madrastra,
que mi primitiva Madre
no sé como se llamaba,

lo cierto fue que me hallaron
en frente de la Fuensanta
en la oriya del arroyo,
junto á la margen del agua;
pero dejando pleiteros,
jáquimas, cinchas y albardas,
yo digo, que para ustedes
no es menester circuntancias,
y solo yo les diré,
como es Cordoba la llana
quien á mi medio la cuna,
mi niñez, y mi crianza,
hasta ponerme en estado
con una principal dama
de alla de las Costanillas,
llamada Maria Pendanga.
En ella nuevo plus ultra
se halló para hilar la lana,
y por observar el punto
de una vida recatada,
como es la de vivir solo,
alquilamos una casa
allá en la calle del Potro,
donde vendia castañas,
algarrobas, pan de higo,
y otras muchas zarandajas,
lo que toca á fruta seca,
aceitunas, y alcaparras:
subia como una espuma,
rodaba como una agalla,
vestia como un palmito,
y comia como un Papa,
mas como en aqueste mundo
es nuestra vida batalla,
adolecí de unos zelos,
que de tino me sacaban,
y fue el caso que una noche
no hallé á mi esposa en la sala,
y no pudiendo sufrir
mis zelos tan dura carga,
me conceptuaba solo,
cuando vide una fantasma

salir de mi propio cuarto
por la puerta de la sala,
y yo queriendo seguir
de aquel bulto las pisadas
dijo mi muger que haces:
no ves que el amo de casa
es ese que te perturba?
Qué amo ó qué calabaza
dije voto á san Pito:
deja que tome la tranca,
ó que empuñe valeroso
de acero las cinco cuartas.
Enciende presto una luz,
y si no iré á buscarla.
Eso es lo que quiere el duende
que tu le echas brabatas:
pues qué hay duendes con vigotes?
que tal digas? y aun con barbas,
porque aquestos duendes machos,
suelen ser de mejor laya
que las hembras, porque son
lo mejor de esta canalla,
yo no creo que hay tal casa,
dejame muger que vaya
á encender ese cándil.
Dijome; allá te lo haigas:
cuando, valgame san Pito,
san Gerundio, santa Agata,
los empujos y arrempujos
del que se ató la garganta!
cuando en la calle me vi,
me cercó tal gurullada
de Duendes, ó de Demonios,
de diablos ó de fantasmas.
todos con velas pagizas,
y con las caras tapadas,
rechinandome los dientes,
yo no se lo que rezaban,
mas se que de cuando en cuando
me daban con unas varas,
y me decian callando:
sabete, que hay duende en casa.

Escapé por fin y postre
huyendo como una bala,
y me fui hacia el rastro viejo,
donde dí suelta á mis bragas,
porque con el grande susto,
se me vino atras la carga:
bajé por el zumbadero
junto á la orilla del agua,
y al hacer la acachadilla,
oí que reburdeaban,
y que decian: so, so,
para pichoncito, para,
toma aqui. harre alli,
yo que estaba en la barranca
cagando á tira mas tira,
discurri que era harina
de algun molino de pan,
y cualquiera lo juzgara,
porque esto era entre dos luces
si rompe ó no rompe el Alba,
cuando oígo decir: gor, gor,
del cántaro que baciaban
de aquel goringal bandumio,
batido á impulsos de nalgas.
Yo dije, tened arriba
esas malditas labacias
y enjuagadero de tripas
por alquitira sacada.
Qué pensó el maldito hombre,
al escuchar mis plegarias,
que era algun anima en pena
duende, vision, o fantasma
venida del otro mundo
para perturbar las almas,
y soltando sobre mi
los cantaros que llevaba,
lleno de temor y miedo
en fuga puso sus plantas.
Yo viéndome en tal conflicto,
rodeado de mil ancias,
anduve mas de una hora
medio en pino, medio á gatas,

37
aquí caigo, allí tropiezo,
hasta que caí de espaldas,
y me puse, ya se vé,
con la ropita de Pascua
cortada á lo chanverio,
que es una moda galana.
Cuando en lo alto me vi,
me fui á la fuente de marcha,
y me empecé á despojar
chupa, calzon y casaca,
hasta quedarme en camisa
sin halandro, ni aun hilacha,
á este tiempo que venia
con su carroza dorada,
dando luz á todo el mundo
á quien no niega la cara,
estando yo con mi ropa
á punto para labarla,
una muger que venia
á enjabonar una saya,
y cuando encueros me vido
haciendo la tiritaña,
se fué pegando mas gritos,
cual si quisiera matarla,
yo queriendo detenerle
con mis voces apausadas,
y mientras mas le decia,
ella mas y mas gritaba,

con que me obligó á salir
como el pelo de la masa,
y sin dejar de correr
hasta que llegué á mi casa
donde estaba mi muger
la pobrecita cuitada,
le dí cuenta del suceso
con todas sus circunstancias,
y me respondió llorando,
al ver desventura tanta;
ahora conocerás.
si hay ó no hay duendes en casa.
Con que me labó muy bien
los paravos de la caca,
me puse otra ropa nueva
muy limpia y muy aseada,
luego me dosahumó
con tomillo y cornicabra.
Esta es mi historia, Señores,
lo que siento, que mi capa
le vendrá á ustedes cumplida,
aunque á mi no me destapa,
solo me queda un consuelo,
que me perdonen las faltas,
y si acaso los presentes
no quisieren perdonarlas,
de ustedes, ni de ninguno,
á mi no se me dá nada.

FIN.

CARMONA:—1854.

Imprenta D. de José Maria Moreno, calle de las Delzassea núm. 4.